

1. ELEMENTOS DE PROPUESTA PARA DISCUTIR LA RELACIÓN GLOBALIZACIÓN, ÉTICA Y DESARROLLO SOCIAL

Ciro Alfonso Serna Mendoza

Diana Sofía Serna Giraldo

1. Globalización y lo local

Globalización es un concepto de amplia divulgación, con el cual se hace referencia a la creciente internacionalización de los procesos económicos (producción, inversión, comercio) políticos y culturales, dando como resultado su acelerada interdependencia a nivel mundial y la generación de poderes y dinámicas que tienden a rebasar la capacidad de acción de los Estados y de los actores tradicionales condicionando claramente sus intervenciones.

En forma simultánea, como resultado y a la vez como condición de esta globalización, se observa en el área económica una creciente liberalización de los flujos internacionales de bienes, servicios, inversiones y capitales. La estructura económica mundial va dejando de ser un agregado de economías nacionales vinculadas por los flujos de comercio e inversión para convertirse progresivamente en una red única de mercados donde los países son apenas puntos de esa densa red. La amplitud y variedad de los fenómenos en proceso de globalización tiende a extenderse a casi todas las esferas de la vida humana y permite concluir que, por primera vez en la historia, la “humanidad ha dejado de ser una abstracción para convertirse en una realidad y material y cotidiana”.

El fenómeno tiene una larga historia y en modo alguno es algo de las últimas décadas. En un estricto sentido, el proceso arranca de lo que desde la perspectiva europea se denominó descubrimiento y colonización de América y que en realidad fue el inicio de la incorporación de ese continente, así como de África y Asia, al mercado europeo, en la esfera comercial inicialmente y luego en la industrial y financiera.

El proceso siguió su propia lógica y, al menos en su dimensión económica, era ya tan obvio desde principios del pasado siglo que fue objetivo de variados tipos de análisis y teorizaciones. Obedece entonces, como ahora a la propia dinámica o lógica interna del capital la cual le lleva a superar fronteras, distancias, ideologías y cualquier otro tipo de barrera en el proceso inherente de creación de un mercado mundial para la realización de la mercancía (producción, distribución, consumo) y la maximización de la ganancia. Se trata

de la reproducción ampliada del capital a escala mundial. Sin embargo, es justo reconocer que en las últimas décadas su dinámica se ha acelerado, ha adquirido nuevas facetas y se ha hecho mucho más compleja.

Hay que plantear, que la globalización en sí misma parece ser un proceso inevitable e irreversible que podría avanzar aceleradamente, como lo hizo en el período de 1870 a 1913 o como lo está haciendo en las dos últimas décadas y que podrá frenarse como sucedió a raíz de las grandes guerras mundiales. La otra alternativa a la lógica del capital, ha desaparecido en términos prácticos.

Lo que no son ni inevitables ni mucho menos aceptables son las actuales modalidades de esa globalización, los intereses de sus principales impulsores y los efectos negativos que está provocando en amplios segmentos de la humanidad. Más inaceptable aún sería “convertir la globalización en una construcción de carácter ideológico para justificar la autorregulación del sistema económico mundial sólo a través de la simple lógica del mercado” [Touraine 1996:15] porque es bastante obvio que, tal como se ha dado hasta el presente, la globalización económica no ha sido favorable para el desarrollo humano, al menos en los países del Tercer mundo y, de no introducirse cambios fundamentales en ella nunca lo será.

El problema de la globalización, es que el modelo propuesto y en proceso de implantación a nivel mundial, no es generalizable, fomenta una creciente concentración del poder y de las riquezas, implica múltiples contradicciones y conlleva a la exclusión de grupos sociales y hasta de pueblo enteros.

Es claro, que el principal temor del fenómeno de la globalización es que entre a afectar a las economías locales, y con ello su desarrollo local. Es bastante complejo, permitir una visión del desarrollo local, dentro del ámbito de un mundo globalizado.

Sin embargo un reforzamiento de la cultura, de la política interna de los países, pueden impulsar un desarrollo local que se beneficie de los logros generados por la globalización.

Aunque claro está, si aceptamos las siguientes definiciones de globalización podemos notar que el desarrollo local se coloca en peligro.

Ahora bien, el término globalización aparece a principios de los ochenta, cuando intelectuales y periodistas anglosajones comienzan a hablar de ella. El término se origina en la literatura dedicada a las empresas transnacionales. Más tarde designan un fenómeno complejo de apertura de las fronteras políticas de liberalización que permite que la actividad económica se despliegue en el mundo entero. Frente a este aspecto, Héctor Guillén Romo, profesor del departamento de Economía de la Universidad de Paris VIII, plantea lo siguiente: “A este respecto Robert Boyer distingue cuatro concepciones diferentes de la globalización”. La primera concepción la atribuye a Théodore Lewitt, quien define el fenómeno en su artículo *The Globalization of Markets* aparecido en el “Harvard Business Review” en junio de 1983.

Para Lewitt, la globalización toca sólo los intercambios internacionales y más específicamente la gestión sobre una base mundial de las empresas transnacionales y su capacidad para implantarse en cualquier parte del mundo y vender sus productos. Según esta acepción, la globalización equivaldría a una convergencia de los mercados que permitiría a las empresas transnacionales vender los mismos bienes de la misma manera en todo el mundo.

La segunda definición es la de Kenichi Ohmame (*Triad Power* [1990]), para quien la globalización se refiere no tanto a la conquista de los mercados por las empresas como a la aplicación de una estrategia y de una forma de gestión totalmente integrada en escala mundial. Se trata de la adquisición de una visión global que conduce a la empresa de la exportación a una integración mundial de sus actividades y un control total de toda la cadena creativa: Investigación y desarrollo, ingeniería, producción, marketing, financiamiento y servicios.

La tercera definición de la globalización la saca del cuadro de la gestión de las empresas transnacionales para situarla en el marco del funcionamiento del sistema internacional. En esta perspectiva más bien macroeconómica, destaca el intento de las empresas transnacionales de redefinir las reglas del sistema internacional en su favor. Los autores defienden esta perspectiva señalando que las transnacionales controlan una parte creciente de la producción mundial, de tal suerte que los estados se volverían impotentes frente a sus estrategias. En estas condiciones, la globalización designaría el proceso mediante el cual las empresas más internacionalizadas intentarían redefinir en su beneficio las reglas previamente impuestas por los Estados-Nación.

La cuarta definición insiste en los problemas que plantea la existencia de una economía cada vez más mundializada (dirigida en parte por las transnacionales) y la gestión de los países administrados sobre una base nacional. En el pasado la economía era internacional, dado que su evolución se encontraba determinada por la interacción de procesos operando con base en los Estados-Nación. El período contemporáneo sería testigo del surgimiento de una economía globalizada en la cual las economías nacionales desaparecerían para rearticularse en el seno de un sistema operando directamente en escala internacional. Así, la existencia de Estados-Nación resultaría contradictoria respecto a un sistema económico cada vez más globalizado.

Todas estas definiciones distan de ser equivalentes, ya que ponen el acento en uno u otro aspecto de la tendencia a la globalización que se vive en la actualidad” [Guillén Romo 2000:125].

Los planteamientos anteriores dejan entrever algunas preguntas: ¿Es posible el afianzamiento de la ética en un mundo globalizado? ¿Cómo se puede estimular y desarrollar la ética en un contexto global? ¿Son viables políticas de desarrollo sostenible en un mundo globalizado? ¿El desarrollo local pierde vigencia dentro del ámbito de la globalización? ¿La globalización cinética estimula y propicia la guerra en el planeta? ¿Puede un país como Colombia, salirse del marco de un conflicto bélico, en un contexto globalizado?

Los interrogantes anteriores son trabajados por autores de la escuela francesa, quienes proponen que es viable un desarrollo local con perspectiva educativas, éticas y sociales dentro de la globalización. En este caso, encontramos a Fernand Braudel [1979], quien hace aportes para integrar desarrollo local con lo global. El aporte lo hace desde el concepto de ECONOMÍA – MUNDO. Con esta palabra se entiende la economía de sólo una porción del planeta, en la medida en que forma a un todo económico, “un todo económico así” según las palabras de Braudel. Para Braudel, la economía – mundo se define como una triple realidad: se trata de un espacio geográfico que varía con lentitud. Los límites de la economía-mundo se definen donde comienza otra economía del mismo tipo. La economía-mundo tiene un centro representado por una ciudad dominante. En el pasado se trataba de Estados-ciudad y en la actualidad de una capital en el sentido de capital económica. Aunque puede existir, incluso de manera prolongada, dos centros a la vez en una misma economía-mundo, uno de los centros termina por ser eliminado.

Ahora bien, la economía-mundo se divide en zonas sucesivas jerarquizadas. En primer lugar el corazón, es decir, la región que se extiende alrededor de un centro. Después vienen las zonas intermedias alrededor de un pivote central, y por último, las zonas periféricas subordinadas y dependientes de las primeras.

En esta situación que plantea Braudel, es posible un desarrollo local, sin embargo se hace necesario esperar para observar si en la práctica un mundo globalizado, permite la coexistencia pacífica con lo cual, orientado a lograr educación ética y desarrollo sostenible.

Existen, sin embargo, autores que desde distintas visiones establecen que la globalización sólo busca desaparecer la noción de Estado-Nación. Esta concepción proclama la muerte del Estado, y se le entrega a las fuerzas del mercado la tarea de la asignación de los recursos económicos, bajo el supuesto que de aquella forma, por sí misma, la actividad económica resolverá más eficientemente los problemas y deficiencias de la sociedad. F. Fukuyama, reivindica este postulado y en su obra *El último hombre y el fin de la historia* plantea: “El nacionalismo y la cultura nacional son menos racionales que la democracia universal... son obstáculos para el establecimiento de democracias exitosas y economías de mercado, obstáculos condenados a desaparecer a medida que se imponen los valores liberales”.

En este planteamiento de Fukuyama, subyace la idea que la noción de identidad colectiva es una ficción ideológica lo que constituye en un cimiento de los nacionalismos.

La reciente guerra organizada por la coalición en contra de Irak, en cierta medida descansa sobre este supuesto de Fukuyama: Acabar con los nacionalismos (en este caso el musulmán iraquí) y por ende instaurar la libertad. En este sentido, ¿qué es la libertad? Sería la instauración de un paradigma, impuesto por el valor de la guerra, en el cual una cultura del consumo a ultranza,

fortalecida por unos medios de comunicación al servicio de un esquema de vida basado en la tendencia deslumbrante de objetos, implica un Estado (en el caso que éste no sea neutralizado del todo) abierto y complaciente con las empresas globales, para que éstas se instalen y conviertan a los países, en plataformas productivas en las que la mano de obra barata y la ausencia de regulaciones laborales, fortalezcan sus ventajas competitivas a nivel global, pues su mercado, al fin y al cabo “es el mundo”.

2. Ética y moral de la globalización

Suelen confundirse indistintamente los conceptos de ética y moral. Para muchas personas, estos términos son una misma cosa. La confusión radica en lo siguiente: la palabra moral viene del latín *mos-moris* (que significa costumbre), la palabra ética, proviene del griego *ethos* (significa costumbre). En este caso, el significado de las palabras depende del tiempo y del espacio, en una palabra de los contextos. No significa lo mismo costumbres en Roma que en Grecia. Costumbre en Grecia significa todo aquello que viene de dentro, de la armonía entre el hombre y la naturaleza. Por el contrario costumbre en Roma, significa todo aquello que viene de fuera, lo que está impuesto por las normas, las leyes, los códigos [Torres Alayón 2002:51].

En este orden de ideas ¿qué significa costumbre en un mundo globalizado? ¿Cuál es el “ethos” de la globalización? En un mundo globalizado costumbre significa generar leyes, códigos, normas, actuaciones de los individuos por miedo a las sanciones. Es una negación a la búsqueda del bien común, una racionalidad orientada al lucro.

De ahí, que la globalización se mueva en un “ethos” en donde la desigualdad social es la prioridad. Según Canclini: “El modo neoliberal de hacer la globalización consiste en reducir empleos para reducir los costos, compitiendo entre empresas trasnacionales que no sabe desde donde se dirigen, de manera que los intereses sindicales y nacionales casi no pueden ejercerse. Todo ello lleva a que más del 40 por ciento de la población Latinoamericana que está privada de trabajos estables y seguridades mínimas, sobreviva en las aventuras también del comercio informal, de la electrónica japonesa junto a la ropa del sudeste asiático, “suburbios” que son los centros históricos de las grandes ciudades, hay pocas razones para estar contentos mientras lo que llega de todas partes se ofrece y se disemina para que algunos tengan e inmediatamente olviden” [Canclini García 1995:12].

Así también, frente a este tema Ernesto Sábato, señala lo siguiente: “La capacidad de convicción de nuestra civilización es casi inexistente y se concentra en convencer a la gente de las bondades de sus cachivaches, que por cientos de millones se ofrecen en el mercado, sin tener en cuenta la basura que se acumula hora a hora. La globalización que tanta amargura me ha traído,

tiene su contrapartida: ya no hay posibilidades para los pueblos ni para las personas de jugarse por sí mismos. Esta es una hora decisiva no para éste o aquel país, sino para la tierra toda” [Sabato 2001:18].

Dados los planteamientos anteriores, podemos colegir que el “ethos” de la globalización está orientado a generar una cultura del consumo y el sub consumo; en donde grandes masas de desposeídos presionan los mercados para ganarse un pedazo de pan. Cuando esto no se soluciona, ocasiona conflictos bélicos que se perpetúan en el tiempo y el espacio.

En un “ethos” donde la concentración del capital aumenta, y la desigualdad social genera violencia en distintas modalidades: violencia intrafamiliar, callejera, tráfico de drogas ilícitas, prostitución infantil, pornografía, guerrillas y paramilitarismo.

Debe corregirse este tipo de “ethos” que subyace al interior de la globalización, porque lo único que puede producir es más violencia y guerras intestinas en los países del planeta.

Si el “ethos” de la globalización, no tiende a mejorar, buscando una ética que se preocupe por un arte de vivir y saber vivir (en la visión de Savater [1990]), por una cultura del bien común con posibilidades para todos, prontamente el mundo empezará a derrumbarse estrepitosamente.

3. A manera de propuesta

Algunos elementos para el logro de una ética que rompa con el esquema de guerra

En un mundo globalizado para un país como Colombia, el cual se enfrenta en los actuales momentos a una crisis política, económica y social, necesitaríamos articular los siguientes elementos:

1. Articulación entre Educación, Desarrollo Humano y Desarrollo Social. En este contexto la educación se entenderá como un proceso que permita que las personas estén en condiciones de apropiarse de los conocimientos, habilidades, destrezas y valores indispensables para actuar en procura de las soluciones a los problemas de la sociedad colombiana de nuestros tiempos que hoy padece.

La adecuada relación entre desarrollo social y humano implica reconceptualizar la educación. En este sentido, hacerlo de manera que la educación no sea concebida tan sólo a la escolaridad o a un proceso propio de ciertas edades de la vida. Por el contrario, es indispensable recuperar para la educación su papel de proceso social y humano en el cual, simultáneamente el individuo y la sociedad, se van construyendo día a día y a lo largo de toda su vida, en mutua interacción con el medio ambiente.

2. Gobernabilidad, Democracia y una Política Social del Estado. La gobernabilidad aparece estrechamente ligada a la subsistencia del régimen

democrático colombiano, que tiene que garantizar su capacidad de gobernar y de ejercer un “buen gobierno”, especialmente para lograr un adecuado nivel de la población.

Con el concepto de política social de “Estado”, se busca que existan consensos entre partidos políticos que garanticen la continuidad de las políticas sociales, de tal manera que se puedan obtener resultados que trasciendan la duración de un gobierno.

3. Racionalización del Gasto Social. Se trata de aumentar la eficiencia y la eficacia, en la utilización de los recursos disponibles; se trata de gastar bien. Para lograr un modelo de desarrollo social en Colombia, se necesita priorizar los sectores en los cuales se solucionarán problemas e invertir adecuadamente los recursos.

4. Vinculación del Desarrollo Sostenible con el Desarrollo Social. Hay que involucrar el concepto de desarrollo sostenible, con fines sociales. Por tal motivo, por Desarrollo Sostenible entenderemos el manejo y conservación de la base de recursos naturales y la orientación de cambio tecnológico e institucional, de tal manera que asegure la continua satisfacción de las necesidades humanas para las generaciones presentes y futuras. La Comisión Brundtland indica que “es el que busca satisfacer las necesidades del presente sin comprender la capacidad de las generaciones futuras para alcanzar sus propias necesidades”.

5. Regreso a la Ética. A las costumbres que vienen dentro. Generar ambientes y espacios donde los seres humanos actúen no por miedo a las sanciones o a las obligaciones, sino por esa armonía que “de su yo” busca el bien común. Un espacio donde el hombre actúe en libertad involucrando en su realidad el reconocimiento del otro que de alguna manera afecta o puede afectar la suya, y para cuya equidad debe existir diálogo y consenso que identifiquen senderos comunes. Por eso, se hace necesario la confirmación de redes y círculos éticos, dado que con actitudes éticas desde lo personal, se evitan tanto sanciones como auditorias que incrementen costos operacionales y alejan a las sociedades de mejores estudios de bienestar y desarrollo.

Conclusiones

- Con el concepto de globalización encontraremos que la humanidad tiene a casi todas las esferas de la vida humana y permite concluir que, por primera vez en la historia, la “humanidad ha dejado de ser una abstracción para convertirse en una realidad material y cotidiana”, según expresión de Touraine.
- Es viable la coexistencia del desarrollo local en un mundo globalizado. Esto se puede trabajar a partir de los postulados de Braudel, con el concepto de economía-mundo.

- Para enfrentar los retos de un mundo globalizado, Colombia debe acometer inversiones en educación, ciencia y tecnología, porque hacia el futuro no podríamos ser competitivos.
- El Desarrollo Sostenible, como mecanismo de bienestar de los pueblos, debe ser ampliamente estudiado en la globalización, porque de lo contrario la humanidad tendrá a pauperizarse.
- La globalización debe tener implícita una ética del bien común, sino va a desencadenar guerras y conflictos en el planeta.

Bibliografía

- Agargwal A.A.N., Sing S.P. 1973. *La economía del subdesarrollo*. Madrid.
- Benetti C. 1974. *La acumulación en los países capitalistas subdesarrollados*. México F.C.E.
- Bitar S.. 1988. *Neoliberalismo Versus Neo-estructuralismo en América Latina*. “Revista de la CEPAL”, abril, No. 34, pp. 45–63.
- Braudel F. 1979. *Civilization Matérielle, économie et capitalismo. XV^e–XVIII^e Siécie*. París: Armand Colin.
- Canclini García N. 1995. *Consumidores y ciudadanos; conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F.: Edit. Grijalbo, pp. 200.
- Cárdenas M. 1992. *Flujos de capital e inversión en los modelos de crecimiento endógeno. Un análisis empírico para los países en desarrollo*. Bogotá: “Coyuntura económica”, abril, vol. 22, No 1, pp. 113–117.
- De Hann A. 1999. *Exclusión social en la política y la investigación: “operacionalización del concepto”*. En: C. Corredor Martínez (ed.). *Pobreza y Desigualdad. Reflexiones conceptuales y de medición*. Bogotá: Editora CINEP, pp. 18–38.
- Departamento Nacional de Planeación. 1991. *La Revolución Pacífica. Plan de Desarrollo Económico y Social 1990–1994*. Santa Fe de Bogotá C.D., pp. 17.
- Dornburg R., Fischer S. 1994. *Macroeconomía*. Capítulo 1. Madrid: Edit. McGraw-Hill.
- Doyal L., Gough I. 1994. *Teoría de las necesidades humanas. Colección Economía Crítica*. Barcelona: Edit. Tesis S.A.
- Fernández J. 1991. *Inversión extranjera y apertura económica*. Bogotá: “La República”, julio, No. 26, p. 13.
- Galbraith J.K. 1991. *Economic in the Century Ahead*. “The Economic Journal”, January, vol. 101, No. 404, pp. 41–46.
- Guillén Romo H. 2000. *La globalización del consenso de Washigton*. México: “Revista Comercio Exterior”, febrero, vol 50, No. 2.
- Hernández García A. 1992. *Los determinantes de la inversión en Colombia. Una nueva reseña*. Bogotá: “Banca y Finanzas”, febrero, No. 1, pp. 13–22.
- Jacobs M. 1995. *Economía verde. Medio ambiente y desarrollo sostenible*. Bogotá: Edit. Tercer Mundo, UNIANDES.
- Kamanovitz S. 1992. *El Plan de Desarrollo. La ciencia y la tecnología*. “Revista de Planeación y Desarrollo”, mayo, vol. XXII, No. 1 D.N.P.
- King H., Kuschel K.-J. 1994. *Hacia una ética mundial. Declaración del parlamento de las regions del mundo*. Madrid: Edit. Trotta.
- Lewis A. 1984. *El estado del a tecnología del desarrollo*. “Comercio Exterior”, abril 4, vol. 34, No. 4.

- Orlando Melo J. (ed.), Arrubla M., Alvarez L.A. et al. 1991. *Colombia hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*. Santafé de Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Rudrik D. 2002. *Cómo hacer que la apertura funcione: la nueva economía global y los países en desarrollo*. Bogotá D.C.: Tercer Mundo Editores.
- Sábato E. 2001. *La resistencia*. Bogotá: Edit. Seix Barral.
- Savater F. 1990. *Ética para Amador*. Stafé de Bogotá: Edit. Alianza.
- Sortori G. 1990. *Qué es la democracia*. Madrid: Edit. Alianza.
- Sarmiento Anzola L. 1996. *Utopía y sociedad. Una propuesta para el próximo milenio*. Santafé de Bogotá: Fundación FESCO de Colombia.
- Sen A. 1997. *Bienestar, Justicia y mercado*. Instituto de Ciencias de la Educación y la Universidad Autónoma de Barcelona: Edit. Paidós.
- Sen A. 2000. *Desarrollo y Libertad*. Bogotá: Edit. Planeta.
- Sen A. 1995. *Nuevo Examen de la desigualdad*. Madrid: Edit. Alianza Economía.
- Torres Alayón B. 2002. *El valor agregado de la ética. Memorias VI Encuentro Nacional de Decanos y Directores de Facultades de Economía*. Consejo Nacional de Economía. Bogotá D.C., septiembre, pp. 51–54.
- Touraine A. 1996. *La globalización como ideología*. Madrid, España: Periódico “El País”, septiembre 29, p. 15.

ELEMENTOS DE PROPUESTA PARA DISCUTIR LA RELACIÓN GLOBALIZACIÓN, ÉTICA Y DESARROLLO SOCIAL

Resumen: Aquí se presenta una propuesta para analizar, cómo es posible la ética y el desarrollo social, en un mundo globalizado.

Se hace una discusión sobre las definiciones de la globalización, los autores que la abordan, y la importancia para el mundo contemporáneo.

Palabras clave: globalización, ética, desarrollo social

ELEMENTS OF PROPOSAL TO DISCUSS THE RELATIONSHIP BETWEEN GLOBALIZATION, ETHICS, AND SOCIAL DEVELOPMENT

Abstract: Here is presented a proposal to analyze, how is ethics and social development possible, in a globalized world.

There is a discussion about the definitions of globalization, the authors that address it, and the importance for the contemporary world.

Keywords: globalization, ethics, social development.